



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13989

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENÍNSULA: Un mes, 1'50 pts.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: MAYOR, 24

MIERCOLES 15 DE JULIO DE 1908

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correspondencia en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 81, Faubourg-Montmartre.

En la sombra de la bandera

A propósito del reciente viaje hecho por la «Nautilus» á la Habana, el periódico «La Lucha», de aquella ciudad, publica un hermoso artículo rebotante de amor y de ternura hacia la madre España.

Son tan sentidos, son tan conmovedores sus conceptos que no podemos resistir á la tentación de reproducir en nuestros columnas los siguientes párrafos.

Dice así:

«En los momentos en que comenzamos este artículo, hienden el aire los sonoros estampidos de la pólvora, avisanándonos que está á la vista del puerto, esa nave española tan ansiosamente esperada, la «Nautilus», el buque que guarda en sus entrañas, lo que de más hermoso y brillante tienen las esperanzas que acaricia el corazón de la madre patria.

Y esos ruidos mil, simuladores de empeñado combate, no anuncian guerra ni presagian sangre, son manifestaciones de la alegría de todo un pueblo, que va hoy á reverenciar, honrándose, la gloria de sus mayores, la historia de su raza, saludando una bandera que trajo entre sus pliegues, á este nuevo mundo del que formamos parte, todo lo que de grandeza y de honor existe entre nosotros...

El mar está dormido; ni un rizo en su tranquila superficie, ni una ondulación siquiera!

Sobre esa inmensa sábana de plata, avanza España, abriéndonos amorosa sus brazos; luciendo al sol los alegres colores de su enseña; y sobre el peñón del Morro, allá en lo más alto, contesta el saludo, tremolando su estandarte, nuestra Cuba, la que fué perla preciada de la corona de Castilla, y la que hoy, como ayer, y como siempre, será hija querida y predilecta de la madre Iberia.

Pasaron, por fortuna, los tristes días en que á una y otra bandera las agitaban vientos de tempestad, cuando frente á frente, y en lucha cruel, dirimíamos nuestras contiendas de familia; empapando nuestros campos en sangre de hermanos, sangre toda española que, bullente y ardorosa, brotaba de nuestras arterias, rojas por el plomo y el acero, como roja catarata.

Hay siglos de esperanzas, y siglos de desesperación, y así como el pasado fue para nosotros de guerras fratricidas, no es mucho esperar que el presente sea para cubanos y españoles, de amor y confraternidad.

Muy alto en este sentido habla la facilidad con que entre nosotros, cubrió el olvido las tristezas de la guerra, apagando odios y templando pasiones; y hoy confirman aquellas esperanzas, el innegable placer y la buena voluntad con que el pueblo entero de Cuba se adhirió desde el primer momento, á la idea de que un buque español de guerra, símbolo de aquel poder contra el que luchó treinta años, visitase nuestra capital, exteriorizando y dando forma á los sentimientos de solidaridad que hoy animan á los hijos de España y de Cuba.

Y ahí está, á la vista de nuestras costas, al aire su bandera que parece en su tremolar orgulloso querer acariciar el cielo; cinendi el viento con sus velas y proa á nuestro puerto, donde sabe que ha de estar bajo la salvaguardia de honor y del cariño de los

cubanos, á la sombra del estandarte de la estrella solitaria.

Bien venido, pedazo de la patria hispana, risueño portador de afectos y alegrías! Salud, bravos marinos, sucesores de D. Alvaro de Bazán y Méndez Núñez! Y honor á ti bandera de la Goleta y de Lepanto, de Trafalgar y del Callao! Honor á ti, si, que cuando la brisa juega contigo, hace brotar un nombre en cada ondulación, un nombre como los de Cervantes, Calderón, Ribera, Velázquez, Lope de Vega, Murillo, Quevedo, Alarcón, Alfonso X, el padre Téllez, el Conde de Haro, Padilla, Bravo, Maldonado, Vélez de Guevara, el Sr. de Deza, Rui Diaz de Rojas, Tirso, el Conde de Castro, el de Osornos, Alonso de Ulloa, el Comendador de Santa Cruz, Herrera, el Marqués de Astorga, el Conde de Miranda y el de Benavente, Floridablanca, Bocanegra, Aranda, Ensenada, Rafael León, Madrazo, Cánovas del Castillo, Mendizábal...

¿Queréis más?

No acabáramos en una centuria...

Conforta nuestro espíritu las anteriores líneas, porque en ellas se refleja el amor santo y purísimo hacia la madre patria.

Podrán habernos separado de aquellos hijos de España, lamentables errores del pasado, pero todavía subsiste cariño que suprimos inspirarles en otros más venturosos días y aquel cariño repercute con acentos de ternura en nuestro corazón, haciéndonos olvidar las desdichas que nos agobian.

¿Crimen ó suicidio?

Se aclaró el misterio

Todas las dudas, comentarios y suposiciones más ó menos aventurados, que han surgido á propósito del suicidio del infortunado joven José Martínez Hernández, han quedado completamente desvanecidos, con motivo del hallazgo del arma con que puso fin á su existencia.

La fantasía del vulgo tenía como base por un lado, la extraña trayectoria del proyectil—de izquierda á derecha—lo cual hacía presumir que el suicida disparó con la mano izquierda y por otro la desaparición misteriosa del arma; ambos misterios están completamente aclarados, pues el segundo al dejar de serlo, aclara y desvanece las dudas que podía producir el primero.

Desde los primeros momentos la policía pasóse activamente en movimiento con objeto de esclarecer satisfactoriamente el hecho y que éste apareciera transparente, y diáfanos no sólo ante los ojos del dignísimo señor Juez encargado de instruir las diligencias, si no también ante los del público, profundamente interesado en este infuante suceso.

Los trabajos policíacos han sido coronados por el éxito más liosongero. El cabo de la guardia municipal nocturna Sr. Lorente, que ya tiene prestados otros importantes servicios, pudo encontrar anoche el paradero del revólver.

De sus averiguaciones resulta, que un obrero de la carga de minerales del muelle, llamado Bartolomé Martínez Fernández, que habita en las casas de Crispin Pérez en el Armaljar, al dirigirse á las cinco y cuarto de la madrugada de ayer á su cotidiano trabajo tropezó con un revólver «velodón» en el camino que conduce al batel por debajo de la muralla y precisamente como á unos dos metros del baluarte sobre el cual ha aparecido el cadáver.

Como á dicha hora, todavía no se tenía conocimiento de la desgracia, Bartolomé guardóse el arma en el bolsillo sin darle gran importancia al hallazgo.

Acompañaban al obrero sus compañeros de trabajo y convecinos Pedro José Rubio, Antonio José Rubio y Francisco Torres Hernández.

Anoché, se dirigió el cabo Lorente al domicilio de todos ellos que mostraron el revólver, incautándose del mismo.

Para asegurarse de si era el que sirvió al suicida para llevar á cabo su fatal designio, se le ha mostrada el arma á su hermano, quien manifestó que desde luego era la que pocos días antes había comprado José Martínez.

De las seis cápsulas se ha encontrado una descargada. El cabo Lorente ha entregado el revólver al Sr. Juez de instrucción, poniendo al propio tiempo á su disposición á Bartolomé Martínez, los hermanos Rubio y Francisco Torres.

Merece los más sinceros plácemes la conducta del Sr. Lorente, pues gracias á su actividad y celo ha podido aclararse este asunto que aparecía desde los primeros momentos enuelto en el misterio.

Asociación de la prensa

En los salones de la Sociedad de Amigos del País, de esta ciudad, celebró ayer tarde junta general ordinaria la Asociación de la prensa cartagenera, acordándose entre otras cosas, editar un libro que contenga las composiciones más escogidas de los poetas de esta localidad, antiguos y modernos, dedicando el importe de la venta de ejemplares á beneficio de esta Asociación.

Para la elección de poesías quedó designado el director de «El Porvenir», nuestro amigo D. Miguel Pelayo.

MENDICIDAD

Nuestro querido amigo Bautista Monserrat, se ocupa en las columnas de «El Liberal» de Murcia, del espectáculo que aquí ofrecen, especialmente los días festivos, el considerable número de pordioseros que invaden los paseos públicos asediando á la concurrencia.

Tiene razón, nuestro amigo, pues en vez de contenerse la mendicidad en ciertos límites, es aumentada desde hace algún tiempo.

A esto hay que añadir, otro espectáculo que todos los domingos en la tarde se reproduce y que consiste, en buen número de individuos, que por las calles de esta ciudad, y en las horas de la siesta, imploran la caridad, con desalorados gritos, guitarras y otros instrumentos.

Diferentes veces hemos denunciado estos abusos, y hemos tenido la desgracia de no ser atendidos.

Esperamos, que nuestro celoso Alcalde, Sr. Sánchez Arias, atienda los ruegos de la prensa, dictando disposiciones para que la mendicidad sea contenida en ciertos límites, ya que no sea posible el hacerla desaparecer en absoluto.

De la Región

La viuda del infortunado José González Pames (a) Cani, que como recordarán nuestros lectores fué cobardemente asesinada en Murcia, estando á la puerta de su casa, se ha mostrado parte en la causa nombrando para que sostenga la acusación privada al notable abogado D. Jesualdo Cañada y procurador á D. José Salvat.

En la mina «Maricua» situada en la ciudad de La Unión ocurrió ayer tarde una sensible desgracia.

Estando recorriendo una galería el obrero Diego López Raja, de 16 años, se ocasionó un desprendimiento de tierras que sepultó al infeliz obrero, ocasionándole la muerte instantánea. El cadáver fué conducido al depósito judicial.

En la vecina ciudad de La Unión se ha constituido una Comisión en la cual figuran importantes personalidades, para organizar una serie de festejos que se celebrarán los días 25 y 26 del mes actual.

Para el próximo domingo 19 se pre para un mitin agrario en Orihuela. A la terminación se celebrará un gran banquete.

Biblioteca de EL ECO DE CARTAGENA 16

Un día trató hasta de medirlos con sus brazos; pero estalló uno de los hongos al sentir su abrazo.

Habló de ellos á varias personas, y les dijo que eran «maravillosos»; les refirió la tan conocida historia de la losa de piedra que saltó del suelo de una bodega á impulso de los hongos que crecían debajo, y consultó al Sr. Sowerby para ver si serían «Lycoperdon conlátum ó gigantes», como todos los de su especie.

Profesaba la teoría de que gigantes era un nombre mal usado. No se sabe si el vicario se fijó en aquellas blancas casaca brotaban en el camino que siguió la vija el día anterior, ni si se le cuenta de que las últimas de la serie se bicharon á una veintena de varas de la puerta de la casa de Caddles. Si notó aquellos detalles, no consta que anotara semejantes fenómenos en sus anales. Su observación en asuntos botánicos, era de las llamadas por las gentes científicas de clases inferiores, «una observación disciplinada», es decir, de las que buscan ciertas cosas definitivas y designan todo lo restante. Tampoco hizo nada para, en caso de que este fenómeno con el notable desarrollo del niño de Caddles, que aumentaba considerablemente hasta unas semanas, esto es, desde que Caddles hizo una visita á su suegra su domingo por la tarde, y oyó las palabras del desaparecido Skinner sobre su modo de orinar gallinas.

Notas alegres

La crisis del sombrero de copa

Esta vez dicen que va de veras. La hasta hoy indispensable chistera sigue el camino del morrion y acaso pasados no muchos años, se la considerará tan arcaicas como las pelucas blancas con coleta y no se dignarán usarla ni los cocheros de las funerarias.

Anteayer, en Londres, la ciudad de las chisteras, sólo se vendieron nueve de estos tubos revestidos de felpa de seda: en París fueron pocas un circulación tres, nada más que tres. Los sombrereros están que se les ahoga con un hilo de chistera. ¡Es horrible!

—Los jipis, los malditos jipis tienen la culpa—claman desolados.—Hay que unir el pelo con la tijera para que el sombrero de copa recobre su imperio. Que se dicte una ley obligando el uso de la chistera. ¡Que se declare reglamentaria en el Ejército y en la Armada! ¡Caracoles! Pues están bonitos los soldados y marinos ingleses y franceses con semejante artefacto, en plena formación ó realizando ejercicios de tiro sobre cubierta.

—Es que alargando un poco más el tubo y forrándolos de amianto, por ejemplo—balucean con lágrimas en los ojos,—además de ser un excelente é impermeable cubrecabezas podrían servir como cañones de tiro rápido.

Y nadie los convence de que en verano la chistera es martirizante; que harta desgracia tiene el ciudadano obligado en el mes de Julio á hacer visitas de etiqueta cubierto con el armatoste, y que, sin duda, con la llegada de los primeros fríos otoñales la crisis se conjurará.

Porque parecerá mentira, pero todavía abundan los pisaverdes y los próceres que cerrando los ojos ante la evidencia y á costa de la ventilación de su cráneo, defienden el tubo y se ponen como fieras en cuanto se les habla de suprimirlo.

—¿Quién dice que la chistera va á desaparecer? ¿Todo el mundo? Pues se equivoca todo el mundo. Decir todo el mundo es decir nadie. ¿Cómo es posible que dejemos de usar un sombrero tan estético, tan severo, que va bien con el frac, con la levita y hasta con la americana? Un sombrero tan cómodo...

EL ALIMENTO DE LOS DIOS 13

el vicario.—Vivimos en una atmósfera de cosas sencillas y perdurables; nacer y trabajar, esto es, sembrar y recojar. Lo que aturde pasa por nuestro lado.

El vicario se jactaba de lo que él denominaba cosas perdurables ó cosas permanentes.

—Las cosas cambian,—solía decir,—pero toda la humanidad (aero perennia).

Así era el vicario. Le cantaban las citas clásicas, luhábilmente aplicadas. Algo más abajo la señora Skinner, sin elegancia alguna, pero con resolución, se había metido decididamente en el cercado de Wilmerding.